VIDAS POR CRISTO (XXIII)

Pertenezca a la leyenda o tenga resonancias históricas, lo que importa es el ejemplo maravilloso de su conversión, su entrega absoluta a Cristo y el buen empleo de la ciencia para defender a Dios en todos sitios, incluso en su martirio.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-noviembre-2006

Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir del siglo IV

Es a la leyenda y no a la historia a la que hay que pedir los detalles de la vida de esta virgen. Santa Catalina aparece en la historia de su pasión.

Una conversión un poco tardía

Santa Catalina de Alejandría, hija del rey de Cilicia, nació en una familia de la primera nobleza. Perdió a su padre joven.

Una conversión un poco tardía

Un ermitaño convirtió a la madre de Catalina, mientras que su hija se defendió por mucho tiempo apoyando su paganismo con razones humanas. Luego, después de una visión de la Virgen María, pidió el bautismo. Desde que lo recibió, Jesús se le apareció y lo tomó como esposo. Los artistas han representado este matrimonio místico mostrando a la santa Catalina con el niño Jesús que le pone un anillo en el dedo.

Una relación conflictiva con el emperador

De joven, adquiere un conocimiento tanto en ciencias, arte como en poesía y filosofía. A la edad de 18 años, entró en conflicto con el emperador Maximino. Le mostró la vanidad de los ídolos: « ¿Por qué quieres perder toda esta multitud por el error de los ídolos?

Aprende a conocer al Dios Creador del mundo y a su Hijo Unigénito Jesucristo que mediante su cruz libro al mundo del infierno? » Incapaz de responder a los argumentos de la joven, el emperador convocó a 50 filósofos. Pero preparada por el ayuno y la oración, Catalina hizo un discurso tan profundo y tan sublime sobre la religión de Jesucristo que ella los

convirtió. Encolerizado, Maximino condenó a estos filósofos a ser quemados vivos.

Catalina martirizada por el emperador

Lleno de admiración por la belleza y las excelentes cualidades de Catalina, el emperador pidió su mano pero ella lo rechazó. Maximino la martirizó y la encerró en un calabozo durante 12 días en donde según la leyenda la joven fue alimentada por una paloma.

La emperatriz quiso ver a Catalina. Al entrar en el calabozo, descubrió su rostro resplandeciente como el sol. Catalina le anunció que después de estos tormentos, reinaría eternamente. La emperatriz defendió a Catalina. Sin embargo, Maximino decidió en primer lugar infligirle el suplicio de la rueda con puntas de hierro (afrentosa máquina se partió y se hizo inútil por la oración de la virgen) y mandó decapitarla. De su herida, brotó leche en lugar de sangre.

Catalina murió el 25 de noviembre del 305 ó 307 ó 310 en la ciudad de Alejandría. Había pedido a

Cristo que su cuerpo fuera respetado y que la era de las persecuciones se terminaran.

Una tradición nos asegura que cristianos de Egipto descubrieron el cuerpo de Catalina hacia el siglo VIII en donde había sido enterrada 400 ó 500 pero los ángeles la llevaron al monte Sinaí.

Santa Catalina y la oración

J. Bricout en el *diccionario práctico de los conocimientos religiosos* retoma el discurso elogioso de Bossuet respecto a santa Catalina de Alejandría.

Este discurso recuerda que Santa Catalina que estudió ciencias, empleó este bien para avanzar hacia el conocimiento de la verdad gracias a la oración.

« Ella contempló por dentro la luz de la ciencia, (…) la sacó afuera, en medio de los filósofos y de los grandes del mundo» para anunciar el Evangelio ; en fin la ha puesto en el comercio (…) para ganar almas para Jesucristo ».

Las cuestiones de la ciencia y de la técnica son tan impactantes hoy día como en el tiempo de Santa Catalina. La relación que Catalina mantenía con la ciencia puede invitarme a reflexionar acerca de mi uso de los medios técnicos que están a mi disposición. ¿Cómo pueden ayudarme a crecer en humanidad? ¿Puedo utilizarlos en una relación de libertad y no dependencia? ¿Me permiten servir a los demás?

En la lectura de la biografía de santa Catalina, observamos que su relación con el Señor es particularmente íntimo y místico. Y yo, ¿qué relación tengo con el Señor? Sin duda que cada uno entre nosotros recibe una o gracias (paz, dulzura, confianza, dinamismo, fuerza…) que caracterizan nuestra oración propia, ¿tengo conciencia de ello? ¿Doy testimonio en mi manera de ser? Si sí, ¿cómo?